

sabrosos frutos de los cuidados y trabajos que de la cruz manan.

No digas de hoy en más. alma piadosa, que los muchos cuidados y trabajos te impiden el ejercicio de las obras santas, atribúyelo mejor a la piedad de tu corazón, tu alma se torna a lo sensible apartándose de Dios, pierdes el fervor de tu caridad primera, tal vez aun no pueda decirse de tí que eres tibia, pero teme haber puesto el pié en el camino por donde van las almas que producen náuseas al Rey de la gloria. Si cuidados y trabajos te apartan de Dios, piensa que ni los unos ni los otros por El los haces o soportas; por eso no te unen con Dios, porque te arrastran al principio de donde nacen, a atí misma si el amor propio los inspira, o a las criaturas, si a ellas tratas de complacer. Sean tus cuidados los mismos de Dios y tus trabajos los que por sólo Dios te impongas y dime luego si habrá algo en la tierra o en el cielo capaz de apartarte de la caridad de El. Antes de terminar, hija piadosa, no quiero dejar de anotar aquí la diligencia y presteza de la Stma. Virgen en la práctica del ejercicio que nos ha de enseñar pues Ella misma nos dice: *Que cada día en amaneciendo lo ponía por obra.* La primera obra del día: de aquí has de comprender cuánta sera la importancia y trascendencia de este ejercicio primero de la Señora para que tú te decidas a ponerlo en práctica también con la misma solicitud, y tengas ya verdadera ansia de aprender de boca de María, tu Reina, este santo ejercicio por Ella tan preferido y que clames con la Ven. Madre Agreda diciendo: «Suene dulcísima Señora mía, vuestra suavísima voz en mis oídos, pues teneis palabra de vida... En mi pecho arde el fuego que vuestra piedad ha encendido, para desear lo más santo, más puro y más acepto de la piedad a vuestros ojos; pero en la parte inferior siento la ley repugnante de mis miembros a la del espíritu que me retarda y embaraza, y temo justamente no me impide el bién que Vos piadosísima Madre me ofreceis. Miradme, pues, Señora mía, como a hija, enseñarme como a discípula, corregidme como a sierva, y compelédme como a esclava, cuando yo tardare o resistiere: que no deseo hacerlo de voluntad pero reincidiré de flaqueza.»

**Desiderio.**